Naciones Unidas A/55/333

Asamblea General

Distr. general
28 de agosto de 2000
Español
Original: inglés

Quincuagésimo quinto período de sesiones
Tema 20 b) del programa provisional*
Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria y de socorro en casos de desastre que prestan las Naciones Unidas, incluida la asistencia económica especial a determinados países o regiones

Asistencia de emergencia a los países afectados por los huracanes José y Lenny

Informe del Secretario General**

I. Introducción

1. En octubre y noviembre de 1999 varios Estados y territorios insulares pequeños en desarrollo del Caribe oriental fueron azotados por los huracanes José y Lenny. Se movilizó una campaña internacional, regional y nacional en apoyo de los países afectados, muchos de los cuales sufrieron grandes daños. El efecto de estos desastres fue particularmente grave puesto que varios de los países azotados por los dos huracanes estaban todavía en el proceso de recuperación de los daños causados por huracanes anteriores. Sus economías pequeñas y frágiles son constantemente socavadas por los efectos de desastres naturales periódicos y sus sociedades suelen quedar devastadas. Estas influencias se agravan aún más por el impacto negativo de la globalización de la economía y, en particular, la liberalización del comercio internacional y la pérdida de acceso preferencial a los mercados. La mayoría de los efectos de estos dos desastres recientes han sido de carácter económico, afectando la infraestructura productiva de los países y causando el retroceso, en muchos casos, de los principales sectores económicos. En cuanto a los aspectos sociales, estos desastres tuvieron lugar en una época de considerable transformación social causada por la desintegración de las bases económicas tradicionales en que habían descansado hasta ese momento el progreso y la cohesión sociales.

2. En el presente informe se da una reseña de la magnitud de los daños y de la destrucción ocasionada por los huracanes José y Lenny, se describe la reacción de la comunidad internacional y de los gobiernos de los países afectados y se hace una evaluación de los esfuerzos realizados por los gobiernos de la región del Caribe en su conjunto para hacer frente a los desastres de este tipo.

II. Antecedentes

3. El 19 de octubre de 1999, se emitieron avisos de huracán para los países de las Islas de Barlovento y de Sotavento del norte del Caribe al aproximarse el huracán José. Con anterioridad a esta fecha, había estado en vigor un programa de alerta contra huracanes para varios países, en particular las Islas Vírgenes Británicas.

* A/55/150.
** La nota de pie de página solicitada por la Asamblea General en la resolución 54/248 no se ha incluido en la presentación.

00-62494 (S) 290900 290900

La reclasificación a aviso de huracán se aplicó a las Islas Vírgenes Británicas, Dominica, Montserrat, Antigua y Barbuda, Saint Kitts y Nevis, Anguila, los territorios Saint Eustatius, Saba y Saint Maarten, junto con las Islas Vírgenes de los Estados Unidos y Puerto Rico. Las autoridades francesas emitieron avisos similares para las islas de Saint Martin, Saint Barthelemy y Guadalupe. Simultáneamente se emitieron avisos de tormenta tropical para Santa Lucía y Barbados.

4. Entre el 20 y el 21 de octubre el huracán pasó sobre las Islas de Sotavento del norte con intensos vientos de una velocidad comprendida entre 90 y 100 millas por hora. Los vientos huracanados se extendían en un radio de hasta 35 millas desde el centro del huracán y vientos con fuerza de tormenta hasta 115 millas. El huracán llegó a Antigua el 20 de octubre de 1999, y al golpe inicial siguieron golpes menores en forma de fuertes vientos con características de tormenta tropical en Barbuda, Saint Kitts y Nevis, Anguila, Dominica, Montserrat y las Islas Vírgenes Británicas. El 21 de octubre la tormenta ya había perdido su fuerza.

5. Con la aproximación del huracán Lenny se emitieron avisos de tormenta tropical para Jamaica el 14 de noviembre de 1999. Ese mismo día el centro del huracán se acercó a la isla, con vientos máximos sostenidos de 100 millas por hora. También se emitieron avisos para Haití y la República Dominicana. El alerta de huracán se levantó para Jamaica cuando el huracán se alejó de la isla sin efectos importantes. La tormenta se desplazó hacia las Islas de Sotavento del norte, causando estragos en Antigua y Barbuda, Saint Kitts y Nevis, Dominica, Santa Lucía, Granada, San Vincente y las Granadinas y Saint Martin. Otras islas también afectadas pero menos gravemente fueron Anguila y Montserrat. La tormenta, clasificada originalmente como huracán de categoría 5, fue posteriormente reclasificada a la categoría 2.

6. El huracán Lenny se demoró algunos días en el Caribe, azotando la costa occidental de varias islas con fuertes vientos, olas de 15 a 20 pies y lluvias torrenciales. Fue reclasificado como depresión tropical el 20 de noviembre de 1999 a medida que fue alejándose de la subregión, después de haber causado enormes daños materiales pero una limitada pérdida de vidas.

III. Efectos del desastre

A. Huracán José

7. El huracán José fue el que causó mayor devastación en Antigua y Barbuda, ocasionando un muerto y 15 heridos confirmados. En toda la isla más de 500 personas se vieron forzadas a buscar refugio debido a los daños sufridos por sus hogares, en tanto que el número de personas seriamente afectadas ascendió a 2000. Los principales caminos quedaron inundados y el acceso a muchas zonas se hizo aún más difícil por los árboles caídos y otros obstáculos. Saint Kitts y Nevis también se vio afectada por grandes inundaciones y varios de los caminos principales quedaron destruidos por las lluvias torrenciales y los aludes de tierra causados por la inundación. En las Islas Vírgenes Británicas y Montserrat no se informó de daños graves salvo algunos pequeños desplazamientos de tierra en Montserrat. Muchos habitantes de ambas islas buscaron refugio pero pudieron volver a sus hogares poco después de pasada la tormenta.

8. En Anguila cayó una fuerte lluvia, con una acumulación de hasta seis pulgadas en algunas zonas, y soplaron vientos de fuerza de tormenta durante unas cinco horas el 21 de octubre. Con todo, los daños se limitaron a la erosión de las playas de las costas oriental y meridional de la isla y a daños a los caminos causados por árboles desarraigados y a los sistemas de electricidad y teléfono.

B. El huracán Lenny

9. Antigua y Barbuda, Saint Martin y las Islas Vírgenes de los Estados Unidos, en particular St. Croix, sufrieron graves daños. En cada caso, los daños fueron, en su mayor parte, de carácter económico, y afectaron la infraestructura del turismo y los servicios de electricidad y teléfonos. En Antigua, el sector del turismo sufrió un rudo golpe pues varios hoteles resultaron dañados por los vientos y las inundaciones, además de la extensa erosión de las playas y los aludes de tierra en algunos lugares. Varios caminos primarios y secundarios quedaron destruidos y un puente importante se derrumbó impidiendo el acceso al sur de la isla. Se calcula que unas 20.000 personas quedaron sin agua potable, pues el suministro de agua del país quedó interrumpido por los daños sufridos por las estaciones de bombeo de agua y las principales

cañerías de distribución. Las viviendas de los terrenos bajos de la costa, sobre todo en las zonas de bajos ingresos, sufrieron extensos daños y unas 960 personas tuvieron que buscar refugio. Dieciocho casas quedaron totalmente destruidas, 50 sufrieron graves daños y otras 80 daños menores.

10. En la isla gemela de Barbuda, los caminos también sufrieron graves daños de modo que se hizo imposible el acceso a la parte interior de la isla. El 95% de la producción agrícola quedó destruida y hubo contaminación del agua subterránea en toda la isla. En Saint Kitts y Nevis más de 200 familias quedaron sin hogar como resultado de la destrucción causada por vientos huracanados. La infraestructura de las zonas urbanas y las comunidades costeras experimentó vastos daños, y resultaron afectados puertos, defensas contra el mar y redes viales. Inmediatamente después de la fase inicial, el Gobierno de Granada declaró zonas de desastre varias aldeas y parroquias, incluidos algunos distritos de la capital, Saint George. Varias casas quedaron destruidas en tanto que otras sufrieron daños de gravedad variable.

11. La costa occidental de Dominica también experimentó fuertes daños económicos de resultas del huracán, que afectó al turismo y la agricultura. Seis hoteles sufrieron graves daños y se perdió el 35% de la producción de bananas del país. Más del 40% de los caminos costeros fueron arrasados por las inundaciones y las lluvias torrenciales, en tanto que varios muelles y puertos resultaron dañados. Las viviendas del país sufrieron daños extensos: 63 quedaron totalmente destruidas, 46 sufrieron graves daños y 130 sufrieron daños menores.

12. El huracán afectó seriamente a varias comunidades de tierras bajas a lo largo de la costa de San Vicente y las Granadinas. Decenas de personas quedaron sin hogar al ser destruidas sus viviendas por el viento, las inundaciones y la marejada gigante. Gran parte de los daños fue de naturaleza económica, y la infraestructura vial y portuaria del país resultó fuertemente afectada. Una terminal nueva para buques de crucero que todavía no se había inaugurado oficialmente quedó gravemente dañada por la tormenta, lo cual representó un revés más para los planes de reorientar la economía de la isla hacia una economía basada en los servicios en vista del desmoronamiento del mercado europeo preferencial de la banana.

13. Los fuertes vientos causaron mareas de tormenta en Soufriere, región turística de Santa Lucía, donde decenas de personas quedaron sin hogar y varias casas fueron arrastradas por las aguas. También sufrieron fuertes daños hoteles, restaurantes, embarcaderos y otras infraestructuras portuarias. Hubo una fatalidad en Saint Maarten y otra en Saint Kitts. En muchas islas la precipitación pluvial llegó a niveles de 10 a 15 pulgadas y, sumada a las mareas de tormenta, hizo que el nivel de las inundaciones ascendiera a tres o cinco pies por encima de lo normal.

IV. Actividades de socorro y de respuesta

14. En todos los casos resultó difícil llevar a cabo las evaluaciones iniciales de los efectos debido a los fuertes daños sufridos por la infraestructura física, en particular caminos, puertos y puentes. Antes del impacto, todas las autoridades nacionales habían respondido a los diversos avisos y alertas poniendo en vigor las fases preliminares de los planes de preparación nacional. Sin embargo, la mayoría de ellas habían tomado medidas inmediatas para empezar a reparar los caminos principales y remover los obstáculos a fin de permitir el acceso de los equipos de socorro y de evaluación de los daños a las comunidades afectadas.

15. El Grupo de Donantes del Caribe Oriental, que supervisa las medidas de preparación para los desastres naturales y coordina las actividades de socorro entre los organismos internacionales y regionales, se reunió en cada ocasión antes e inmediatamente después de cada huracán. El Coordinador Residente de las Naciones Unidas y Representante Residente del PNUD para Barbados y la subregión de la Organización de Estados del Caribe Oriental preside el Grupo de Donantes, que está integrado, entre otros, por programas y organismos especializados de las Naciones Unidas como el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Panamericana de la Salud (OPS) de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT); organismos tales como el Organismo Canadiense de

Desarrollo Internacional (CIDA), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), el Departamento de Desarrollo Internacional y la Unión Europea, y órganos regionales tales como el Banco de Desarrollo del Caribe (BDC) y el Sistema de Seguridad Nacional para el Caribe Oriental. El Organismo para el Socorro de Emergencia en Casos de Desastre en el Caribe también tuvo una actuación clave en la coordinación de los esfuerzos y la entrega de los suministros de socorro, así como en la tarea de garantizar la aplicación efectiva de los planes de preparación. Organismos nacionales, regionales e internacionales de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, así como organizaciones no gubernamentales locales y regionales participaron activamente en las actividades de coordinación y de socorro llevadas a cabo después de cada huracán.

16. La Dependencia de Coordinación del Organismo para el Socorro de Emergencia en Casos de Desastre en el Caribe se puso inmediatamente en contacto con los coordinadores nacionales para casos de desastre en San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Granada, Dominica y Antigua y Barbuda para asegurarse de que se estuvieran haciendo todos los preparativos necesarios. Se presentaron informes para su examen por el Grupo de Donantes del Caribe Oriental y la presidencia del PNUD. El Grupo de Donantes examinó el estado de preparación y las medidas adoptadas para la movilización del equipo de evaluación rápida de las necesidades. Antes de la llegada del huracán José, el comando de la región sur de los Estados Unidos hizo una donación de suministros de importancia crítica al Organismo para el Socorro de Emergencia en Casos de Desastre. Se estableció un depósito de planchas de material plástico, comprimidos de purificación de agua y otros artículos esenciales de socorro. También se puso en estado de alerta temprana el mecanismo de respuesta regional y las autoridades nacionales de coordinación se movilizaron sin pérdida de tiempo para prestar socorro a las comunidades afectadas.

17. Los días 21 y 22 de noviembre, tras la llegada del huracán Lenny, se envió un equipo de evaluación rápida de las necesidades a Anguila, Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, St. Kitts y Nevis y San Vicente y las Granadinas. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios dio a conocer ocho informes sobre la situación en lo relativo a daños, evaluación de necesidades y contribuciones de donantes. En respuesta a la evaluación de las necesidades, hicieron donaciones dicha Oficina, el PNUD, Canadá, los Estados Unidos de América, Noruega y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. El Banco de Desarrollo del Caribe también prometió hacer préstamos de rehabilitación a los países afectados. Todas las donaciones tenían por objeto prestar socorro y facilitar la evaluación de los daños y las necesidades.

V. Conclusiones

18. El paso de los dos huracanes puso una vez más de manifiesto la vulnerabilidad del Caribe a los desastres naturales. Con todo, la experiencia de desastres anteriores ha hecho que muchos países estén ahora algo mejor preparados, sobre todo en cuanto a la existencia de planes nacionales de respuesta y de previsión. Sin embargo, hacen falta niveles considerablemente más altos de recursos de manera que sea posible poner en marcha en toda la región un mecanismo de planificación y respuesta más amplio.

19. Con el apoyo del Gobierno de Italia, el PNUD puso en práctica recientemente una iniciativa de mitigación de los desastres en el Caribe con el objeto de fortalecer la capacidad de los gobiernos nacionales y de las organizaciones regionales de habla española, francesa, holandesa e inglesa del Caribe a fin de integrar la mitigación de los desastres en las actividades de desarrollo y de recuperación después del desastre. Dentro del marco de esta iniciativa, el PNUD y la Oficina de los Estados Unidos de Asistencia para Casos de Desastre en el Extranjero, dependiente de la USAID, están prestando apoyo al Organismo para el Socorro de Emergencia en Casos de Desastre en la tarea de integrar la gestión amplia de desastres como proceso viable de gestión para casos de desastre en todos los países miembros del Organismo en la región y en la tarea de fortalecer al Organismo para que logre estos objetivos. Una vez que se hayan formulado planes nacionales y regionales amplios de gestión para casos de desastre, es de esperar que otros donantes hagan aportaciones financieras para llevarlos a la práctica.

20. El PNUD también se ha comprometido a coordinar las intervenciones de planificación de la recuperación en el plano regional. La planificación para casos de desastre y su mitigación han pasado a ser un aspecto particularmente crítico de la estrategia del PNUD para la subregión del Caribe y, a este respecto, el PNUD colaborará estrechamente con organismos multilaterales, donantes bilaterales y los gobiernos de la región.